

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

RITO DE LA CELEBRACIÓN DIRIGIDA POR UN MINISTRO NO ORDENADO

TRIGÉSIMO DOMINGO DEL TIEMPO
ORDINARIO

PARA NUESTRA REFLEXIÓN
PERSONAL

29 de octubre de 2023

Ciclo A

Éxodo 22, 20-26

Salmo 17, 2-3a.3bc-4.47.51ab

Tesalonicenses 1, 1-5c-10

Mateo 22, 34.40



El mandamiento de Jesús está claro. Pregunta clave: ¿le hacemos caso?

¡PARA RECORDAR!

34. Ciertamente, la Eucaristía dominical no tiene en sí misma un estatuto diverso de la que se celebra cualquier otro día, ni es separable de toda la vida litúrgica y sacramental. Ésta es, por su naturaleza, una epifanía de la Iglesia, que tiene su momento más significativo cuando la comunidad diocesana se reúne en oración con su propio Pastor: «La principal manifestación de la Iglesia tiene lugar en la participación plena y activa de todo el Pueblo santo de Dios en las mismas celebraciones litúrgicas, especialmente en la misma Eucaristía, en una misma oración, junto a un único altar, que el Obispo preside rodeado de su presbiterio y sus ministros». La vinculación con el Obispo y con toda la comunidad eclesial es propia de cada liturgia eucarística, que se celebre en cualquier día de la semana, aunque no sea presidida por él. Lo expresa la mención del Obispo en la oración eucarística. La Eucaristía dominical, sin embargo, con la obligación de la presencia comunitaria y la especial solemnidad que la caracterizan, precisamente porque se celebra «el día en que Cristo ha vencido a la muerte y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal», subraya con nuevo énfasis la propia dimensión eclesial, quedando como paradigma para las otras celebraciones eucarísticas. Cada comunidad, al reunir a todos sus miembros para la «fracción del pan», se siente como el lugar en el que se realiza concretamente el misterio de la Iglesia. En la celebración misma la comunidad se abre a la comunión con la Iglesia universal, implorando al Padre que se acuerde «de la Iglesia extendida por toda la tierra», y la haga crecer, en la unidad de todos los fieles con el Papa y con los Pastores de cada una de las Iglesias, hasta su perfección en el amor.

35. El dies Domini se manifiesta así también como dies Ecclesiae. Se comprende entonces por qué la dimensión comunitaria de la celebración dominical deba ser particularmente destacada a nivel pastoral. Como he tenido oportunidad de recordar en otra ocasión, entre las numerosas actividades que desarrolla una parroquia «ninguna es tan vital o formativa para la comunidad como la celebración dominical del día del Señor y de su Eucaristía». En este sentido, el Concilio Vaticano II ha recordado la necesidad de «trabajar para que florezca el sentido de comunidad parroquial, sobre todo en la celebración común de la misa dominical». En la misma línea se sitúan las orientaciones litúrgicas sucesivas, pidiendo que las celebraciones eucarísticas que normalmente tienen lugar en otras iglesias y capillas estén coordinadas con la celebración de la iglesia parroquial, precisamente para «fomentar el sentido de la comunidad eclesial, que se manifiesta y alimenta especialmente en la celebración comunitaria del domingo, sea en torno al Obispo, especialmente en la catedral, sea en la asamblea parroquial, cuyo pastor hace las veces del Obispo».

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

36. La asamblea dominical es un lugar privilegiado de unidad. En efecto, en ella se celebra el sacramentum unitatis que caracteriza profundamente a la Iglesia, pueblo reunido «por» y «en» la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. En dicha asamblea las familias cristianas viven una de las manifestaciones más cualificadas de su identidad y de su «ministerio» de «iglesias domésticas», cuando los padres participan con sus hijos en la única mesa de la Palabra y del Pan de vida. A este respecto, se ha de recordar que corresponde ante todo a los padres educar a sus hijos para la participación en la Misa dominical, ayudados por los catequistas, los cuales se han de preocupar de incluir en el proceso formativo de los muchachos que les han sido confiados la iniciación a la Misa, ilustrando el motivo profundo de la obligatoriedad del precepto. A ello contribuirá también, cuando las circunstancias lo aconsejen, la celebración de Misas para niños, según las varias modalidades previstas por las normas litúrgicas. En las Misas dominicales de la parroquia, como «comunidad eucarística», es normal que se encuentren los grupos, movimientos, asociaciones y las pequeñas comunidades religiosas presentes en ella. Esto les permite experimentar lo que es más profundamente común para ellos, más allá de las orientaciones espirituales específicas que legítimamente les caracterizan, con obediencia al discernimiento de la autoridad eclesial. Por esto en domingo, día de la asamblea, no se han de fomentar las Misas de los grupos pequeños: no se trata únicamente de evitar que a las asambleas parroquiales les falte el necesario ministerio de los sacerdotes, sino que se ha de procurar salvaguardar y promover plenamente la unidad de la comunidad eclesial. Corresponde al prudente discernimiento de los Pastores de las Iglesias particulares autorizar una eventual y muy concreta derogación de esta norma, en consideración de particulares exigencias formativas y pastorales, teniendo en cuenta el bien de las personas y de los grupos, y especialmente los frutos que pueden beneficiar a toda la comunidad cristiana.

Carta apostólica de Juan Pablo II. "Dies Domini". N 34-36

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.

Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA: Bienvenidos a la Eucaristía de este domingo 30 del Tiempo Ordinario. Hoy Jesús de Nazaret nos va a hablar de amor por medio del Evangelio de Mateo. Y nos va a decir: que amemos a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos. Jesús durante su paso por la tierra fue todo amor, porque Dios es Amor. Él, Maestro y Amigo, es la mano tendida al pobre, la compasión de los oprimidos, el sosiego de los que han perdido la esperanza, la salud de los enfermos que buscan en Él curación. Vamos a unirnos a Él, en nuestra Celebración, pidiéndole, alegremente que nos enseñe a amar y que nos haga misericordiosos. Así, de verdad, seremos felices siempre. Y ojalá sea esta la enseñanza que de esta Celebración marque nuestras vidas.

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: "El que esté sin pecado, que tire la primera piedra". Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros, desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

ORACION

Dios todopoderoso y eterno,
aumenta nuestra fe, esperanza y caridad,
y, para que merezcamos conseguir lo que prometes,
concédenos amar tus preceptos.

*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/: Amén.*

LITURGIA DE LA PALABRA

COMENTARIO A LAS LECTURAS: En la primera lectura, procedente del Libro del Éxodo, ya se observa cómo el pueblo judío recibe la enseñanza de Dios de tratar bien al prójimo, incluso al forastero. Pero será Jesús quien dé universalidad a ese amor. El salmo 17, que proclamamos hoy, es un himno de acción de gracias. Para nosotros hoy es un canto al Dios fuerte y misericordioso que nos acompaña en todos los pasos de nuestra vida. San Pablo en la segunda lectura nos pone como ejemplo la comunidad de Tesalónica, que se ha convertido en modelo para los demás creyentes. Y todo ello ha sido posible por dos motivos esenciales: ha acogido con gozo la Palabra de Dios, y ha sido capaz de convertirse. En el Evangelio, hoy quieren probar a Jesús preguntándole cuál es la doctrina fundamental. Y Él expone con lenguaje del Antiguo Testamento la doctrina del amor. Jesús creará, además, la religión del amor llevándola hasta el punto difícil para la mentalidad humana de amar también a los enemigos

Primera lectura

Lectura de la lectura del libro del Éxodo (22, 20-26)

Así dice el Señor: «No oprimirás ni vejarás al forastero, porque forasteros fuisteis vosotros en Egipto. No explotarás a viudas ni a huérfanos, porque, si los explotas y ellos gritan a mí, yo los escucharé. Se encenderá mi ira y os haré morir a espada, dejando a vuestras mujeres viudas y a vuestros hijos huérfanos. Si prestas dinero a uno de mi pueblo, a un pobre que habita contigo, no serás con él un usurero, cargándole intereses. Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, se lo devolverás antes de ponerse el sol, porque no tiene otro vestido para cubrir su cuerpo, ¿y dónde, si no, se va a acostar? Si grita a mí, yo lo escucharé, porque yo soy compasivo.»

Palabra de Dios

R/: Te alabamos Señor.

Salmo 17, 2-3a.3bc-4.47.51ab

R/: Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza

Yo te amo, Señor;
tú eres mi fortaleza;
Señor, mi roca,
mi alcázar, mi libertador. **R/. Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza**

Dios mío, peña mía,
refugio mío, escudo mío,
mi fuerza salvadora, mi baluarte.
Invoco al Señor de mi alabanza
y quedo libre de mis enemigos. **R/. Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza**



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Viva el Señor, bendita sea mi Roca,
sea ensalzado mi Dios y Salvador.
Tú diste gran victoria a tu rey,
tuviste misericordia de tu Ungido.

R/. Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses (1, 5c-10)

Sabéis cuál fue nuestra actuación entre vosotros para vuestro bien. Y vosotros seguisteis nuestro ejemplo y el del Señor, acogiendo la Palabra, entre tanta lucha, con la alegría del Espíritu Santo. Así llegasteis a ser un modelo para todos los creyentes de Macedonia y de Acaya. Desde vuestra Iglesia, la Palabra del Señor ha resonado no sólo en Macedonia y en Acaya, sino en todas partes. Vuestra fe en Dios había corrido de boca en boca, de modo que nosotros no teníamos necesidad de explicar nada, ya que ellos mismos cuentan los detalles de la acogida que nos hicisteis: cómo, abandonando los ídolos, os volvisteis a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y vivir aguardando la vuelta de su Hijo Jesús desde el cielo, a quien ha resucitado de entre los muertos y que nos libra del castigo futuro.

Palabra de Dios.

R/: Te alabamos Señor.

Evangelio

Evangelio según san Mateo (22, 34-40)

En aquel tiempo, los fariseos, al oír que Jesús había hecho callar a los saduceos, formaron grupo, y uno de ellos, que era experto en la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?»

Él le dijo: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser.» Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo." Estos dos mandamientos sostienen la Ley entera y los profetas.»

Palabra del Señor.

R/: Gloria a Ti, Señor, Jesús.

COMENTARIO HOMILÉTICO

XXX Domingo del T. Ordinario – A – 29/10/2023

Al enterarse de que Jesús había hecho callar a los saduceos en el asunto del tributo al César, como escuchábamos el domingo pasado, los fariseos volvieron a abordar a Jesús “para ponerlo a prueba”. Para comprobar si su doctrina se ajustaba a la ortodoxia de la Ley, le preguntaron: “¿Cuál es el mandamiento principal de la Ley?”. Para un judío piadoso, y Jesús lo era, resultaba fácil responder a esta pregunta. Un judío piadoso recitaba cada mañana un recordatorio acuñado en tiempos de Moisés, cuando se forjó la identidad del pueblo israelita. Aquel recordatorio rezaba así: “Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es el único Señor. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Y estos mandamientos, que yo te doy en este día, estarán estampados en tu corazón, y los enseñarás a tus hijos, y en ellos meditarás sentado en tu casa, y andando de viaje”. Por lo tanto, bastaba con que Jesús respondiera con aquellos versículos del libro del Deuteronomio, que él y su familia recitaban todos los días.



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Pero los maestros de la Ley y los fariseos habían desdoblado los diez mandamientos dados por Dios a su pueblo en más de doscientos mandatos y trescientas prohibiciones. Esta multiplicidad de preceptos y prohibiciones hacía difícil la respuesta: ¿cómo establecer una prioridad en aquella selva de mandatos y prohibiciones? Y, sobre todo, ¿quién era capaz de cumplirlos todos? Por esto, la respuesta no era tan fácil. Pero Jesús volvió a desconcertar a aquellos hombres tan estrechos de corazón al responder correctamente y, a continuación, equiparar el amor a Dios y el amor al prójimo. El amor al prójimo no estaba ausente del código moral de los israelitas; la primera lectura ha recordado cómo debían conducirse con los forasteros, con las viudas y los huérfanos, con los que habían tenido necesidad de dejar su vestido en prenda, con los que estaban en necesidad, en una palabra. ¡Pero equiparar el amor a Dios con la condescendencia hacia los necesitados era otra cosa!

El evangelista no nos dice si semejante equiparación escandalizó mucho o poco a los fariseos, pero el Nuevo Testamento refleja con toda claridad la importancia que tiene el amor al prójimo en la vida cristiana. La parábola del buen samaritano lo pone de manifiesto cuando oímos que Jesús concluyó su enseñanza diciendo al que le preguntó: «Anda y haz tú lo mismo» (lo mismo que hizo el buen samaritano). Además, el amor al prójimo es un test para comprobar la veracidad de nuestro amor a Dios, pues tal como escribió el apóstol san Juan a sus comunidades: «Si alguno dice: yo amo a Dios y odia a su hermano, es un mentiroso».

La relectura que estamos haciendo de esta enseñanza de Jesús nos invita a preguntarnos: ¿Qué supone para nosotros hoy esta enseñanza? Por de pronto, que caigamos en la cuenta de que ésta es una enseñanza liberadora, aunque nos parezca exigente. Por propia experiencia todos sabemos qué difícil es, en algunas ocasiones, amar al prójimo sinceramente, es decir: perdonarle, acogerlo, soportarlo y cuidar de él siempre que nos necesita. Sin embargo, actuar así es profundamente liberador, porque cuando cuidamos del prójimo vemos reflejado en el rostro del hermano necesitado el rostro sufriente de Jesucristo y el rostro del Padre Dios, que hace salir el sol sobre buenos y malos todos los días. Y, si vemos a Dios en nuestro prójimo, nos resulta más fácil amarlo. El amor al prójimo nos humaniza y da sentido a nuestra vida.

Hace tres años, el papa Francisco, junto a la tumba de san Francisco de Asís y en la víspera de su fiesta, nos ofreció una encíclica sobre la fraternidad y la amistad social con el título Fratelli tutti, (Todos hermanos), utilizando las palabras con las que san Francisco de Asís se dirigía a sus seguidores. Y san Pablo invitó a los cristianos a no tener con los demás «más deudas que las del amor». Una invitación profundamente humanizadora, porque, si somos capaces de no tener más deudas que las del amor, también seremos capaces de «echar fuera todo temor», como también dejó escrito el apóstol Pablo.

Pedro Escartín Celaya

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Con la certeza de que Dios escucha nuestra oración, presentamos nuestras peticiones. Responderemos diciendo: **Escucha, Padre Celestial, y ten piedad.**

1.- Por el Papa, los obispos, sacerdotes y pueblo santo de Dios. Que seamos sensibles a las necesidades reales de la humanidad, especialmente de los más pobres y débiles. OREMOS. **R/:** **Escucha, Padre Celestial y ten piedad.**



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

2.- Para que la Iglesia sea siempre hogar de acogida para todos los marginados de este mundo y sea testimonio de amor de Dios. OREMOS. **R/: Escucha, Padre Celestial, y ten piedad.**

3.- Para que los cristianos sepamos integrar el amor a Dios y el amor al prójimo en nuestra vida. OREMOS. **R/: Escucha, Padre Celestial, y ten piedad.**

4.- Para que desaparezca la agresividad y la violencia en las relaciones sociales de nuestro mundo. OREMOS. **R/: Escucha, Padre Celestial, y ten piedad.**

5.- Por todos los que trabajan por la justicia y la paz; que busquen caminos de convivencia y de dignidad para la gran familia humana. OREMOS. **R/: Escucha, Padre Celestial, y ten piedad.**

6.- Por todos los que viven sin esperanza, cansados y agobiados. OREMOS. **R/: Escucha, Padre Celestial, y ten piedad.**

OREMOS: Padre Dios, ayúdanos a confiar en Jesús, a sabernos acompañados y salvados por Él. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/: Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R/: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R/: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R/: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R/: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R/: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R/: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R/: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO ORACION DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

Salmo 33. 3-11 Alabanza y gratitud al Señor

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

El ángel del Señor acampa en torno
a quienes lo temen y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que lo temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, quiero que mi vida sea un canto de acción de gracias.

¡Tengo tantas cosas que agradecerte!

Quiero darte gracias por la vida,
por las cualidades que pusiste en mí,
por lo que has soñado para mí.

Gracias por todas las personas
que están a mi alrededor,

Gracias, Señor, por las cosas,
sin las cuales no podríamos vivir:
aire, sol, agua, flores, pájaros etc.

Gracias por todo lo que no sé agradecerte
y que también es muestra de tu amor.

El que vive y reina por los siglos de los siglos. R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.

Agradecimientos a quienes colaboran con las reflexiones, comentarios, revisión
y otros en la elaboración de este subsidio.

DELEGACIÓN DIOCESANA
DE CELEBRACIÓN: LITURGIA Y COFRADÍAS

